

LA BIBLIOTECA APOSTÓLICA VATICANA

Juan Giráldez Jiménez
Documentalista

Preciosos fondos y tecnología de vanguardia

En el siglo IV aparecen los primeros testimonios de la Biblioteca Vaticana, por aquel entonces no diferenciada del Archivo. Como si de un búnker de acceso restringido se tratase, en medio de la Ciudad del Vaticano, esta biblioteca no ha estado exenta de avatares muy poco conocidos y diferentes ubicaciones. Será en 2010 cuando de nuevo abrirá sus puertas tras tres años de reformas e interesantes renovaciones.

A veces me he encontrado con personas que me preguntaban si la Biblioteca Vaticana lo tiene todo, como si se realizara en ella la idílica fantasía de la Biblioteca Universal, como una nueva Biblioteca de Alejandría (donde ya existe una nueva sede desde 2003, por cierto). Y de ningún modo es así, a pesar de ser una de las bibliotecas humanísticas fundamentales, si no la fundamental.

Es una institución privada, y por ello ese apellido de *Apostólica*, es decir, “del papa”, de los papas que la han ido formando a lo largo de los siglos, especialmente a partir del XV con el retorno de Aviñón. Esto significa que es de acceso restringido, de manera que los bibliotecarios responsables de esta cuestión son quienes deciden, según determinados criterios, quién tiene o no acceso a estos fondos. Otra cosa son los servicios que se prestan online o abiertos para todos.

Por otra parte, es *especializada* porque es una biblioteca de manuscritos, su fondo esencial y en torno al cual gira toda la biblioteca, que sólo cabe comparar con los de la *British Library* o la *Library of Congress*. A partir de ahí crea toda una serie de colecciones que favorecen el estudio de este incalculable fondo manuscrito, de manera que el fondo impreso de la Vaticana está orientado, fundamentalmente, al estudio de su material más genuino, aunque indudablemente no sólo se reduce a ello.

El otro apellido, *Vaticana*, es lógico teniendo en cuenta que su primera ubicación no fue esta, sino la anterior sede papal: el Palacio de Letrán, en Roma. La catedral de San Juan de Letrán, que se encuentra junto al palacio, sigue siendo la catedral del obispo de Roma, es decir, la sede episcopal del papa (de hecho, cada nuevo papa, que a su vez es el obispo de Roma, antes de tomar posesión en el Vaticano, debe tomarla en San Juan de Letrán como obispo de la sede romana). Sólo buscando la defensa, el papado y su corte se desplazan al Vaticano (palabra que procede de *vate*, en latín *vates*, es decir, adivino, poeta, siendo esta zona en época romana aquella donde se situaban los adivinos, echadores de cartas, etc., zona pobre y marginal de Roma donde se instaló ya un buen grupo de los primeros cristianos).

Después de haber sido uno de los 48 alumnos del máster de su Escuela de Biblioteconomía el curso 2007-2008, ahora no me cabe la menor duda sobre el carácter privado y especializado de esta biblioteca, señalado una y otra vez por los docentes de dicho curso, generalmente empleados a su vez de esta insigne institución. El propio acceso a sus instalaciones, ahora cerradas hasta 2010, dan una clara y precisa idea de este carácter propio: vaticana, apostólica, privada, especializada.

Es una institución privada, y por ello ese apellido de Apostólica, es decir, “del papa”, de los papas que la han ido formando a lo largo de los siglos, especialmente a partir del XV con el retorno de Aviñón.

De esta biblioteca existen testimonios desde el siglo IV, aunque sin que se hiciera diferenciación entre biblioteca y archivo. Será a finales del siglo VIII, en el 784, cuando encontramos un documento con el nombre del *Bibliotecario de la Iglesia Romana: Teofilatto*. Pero desde este siglo hasta el XIII, la historia de la Vaticana sufre avatares aún no bien conocidos, a pesar de conservarse algún inventario, como el de Bonifacio VIII. Lo que resulta indiscutible es que en este proceso las colecciones papales sufren una gran merma, especialmente después de su recorrido por Perugia, Asís y, especialmente, durante el traslado de la corte papal a Aviñón.

Así pues, la historia moderna de la Biblioteca Vaticana comienza con el regreso a Roma del papado después de su periplo francés, hecho que se produce con Gregorio XI en 1378. Tras este retorno la biblioteca vuelve bastante mermada. De los sucesores de Pedro de este momento nos interesa señalar a Nicolás V (1447-1455), pues decide que los códices latinos, griegos y hebreos que posee el papado sean puestos a disposición de los eruditos. Como vemos, un papa facilita por primera vez que esta colección privada sea puesta a disposición de unos usuarios específicos: los investigadores. Su interés por el mundo del libro se pone de manifiesto en el hecho de que con él aumentaron los fondos



Detalle de la Biblioteca Vaticana.

de esta biblioteca de cerca de 350 a 1.200 códices. Esta sede de la Vaticana, la biblioteca de Nicolás V¹, estará constituida por una sola sala, pero posteriormente el papa Sixto IV (1471-1484) la ampliará y dotará de bibliotecario y sostenimiento económico a través de la bula *Ad decorem militantis Ecclesiae*, 15 junio 1475. Esta nueva sede se ubica en el piso bajo del llamado Palacio de Nicolás V, con acceso desde el Patio de los Loros o Papagayos y con su trasera dando al Cortile del Belvedere. Tiene cuatro salas, aún hoy conservadas, pero convertidas en estancias para reuniones del colegio cardenalicio: *biblioteca latina* y *biblioteca griega*, destinadas a las obras en dichas lenguas; a continuación la *biblioteca secreta*, para manuscritos a los que no se permitía el libre acceso, y la *biblioteca pontificia*, para los archivos y registros papales. En esta sede se podían consultar los manuscritos bajo un estricto reglamento. Disponía, además del bibliotecario principal, de tres bibliotecarios y un encuadernador. Existe un registro de préstamos de este periodo, pues se practicaba el préstamo externo. En 1481 la colección ya contaba con 3.498 códices.

En el siglo XVI hay que señalar dos hechos importantes en el desarrollo de la biblioteca, además del aumento constante de la colección. El primero es que con León X (1513-1521) comienza la adquisición de libros impresos, casi 75 años después de la invención de la imprenta, lo cual refleja el poco

La historia moderna de la Biblioteca Vaticana comienza con el regreso a Roma del papado después de su periplo francés, hecho que se produce con Gregorio XI en 1378.

interés de la época en materiales no manuscritos. Y el segundo es que se comienza a separar el material archivístico del bibliotecario, hasta que Pablo V (1605-1621) constituye como institución separada el Archivo Secreto Vaticano <http://asv.vatican.va/home_es.htm>².

Esta colección crece a tal ritmo que a finales del XVI las salas de la biblioteca no pueden contener ya todo el material de que dispone, de modo que Sixto V (1585-1590) decide construir un nuevo edificio para la biblioteca papal, que es el que permanece hasta ahora, actualmente en plena reforma. En este edificio, con acceso por el Cortile del Belvedere, es donde encontramos la Sala Sixtina que vemos en todas las fotos y visitas a los museos Vaticanos, de 70 metros de larga y 15 de ancha, profusamente decorada.

Los siglos XVII y XVIII se caracterizarán por el incremento de la colección papal a partir de bibliotecas de príncipes y privadas, así como de otras colecciones antiguas y de arte. También en estos siglos



Sala Sixtina de la Biblioteca Vaticana.

se constituye una importante colección de material no librario, que comenzará con la colección de medallas griegas y latinas del cardenal Alejandro Albani. La colección se incrementa con todo tipo de material, de marfiles, terracotas, tejidos, bronce, etc. Toda esta colección de materiales no librarios se cede al Museo Vaticano en 1999. En 1785 también se crea un nuevo departamento: el de los grabados.

De los siglos XIX y XX la información de la que disponemos es enorme. Tras la invasión francesa y después la napoleónica las pérdidas fueron muchas; pero no todo fue perder, pues en 1809 con la anexión de Roma al Imperio Francés, la Vaticana fue instituida como Biblioteca Nacional, con lo que se enriqueció con las muchas colecciones de distintas órdenes religiosas.

En el papado de León XIII (1878-1903) la biblioteca se abrió a un público más amplio de investigadores; en 1892 se inauguró la actual sala de consulta, al menos hasta el momento de la restauración en curso, con libros impresos de libre consulta para los estudiosos. En este periodo comienza también la elaboración de fichas de los libros impresos y la catalogación impresa de los manuscritos, todo ello según detalladas reglas que siguen en vigor hoy día. Se crea el laboratorio de restauración y se adquieren grandes colecciones ricas en manuscritos latinos, griegos y orientales, entre ellas la Colección Barberini y la de los Borgia. El aumento de la colección es constante y en él no nos detendremos en este momento³, destacando las colecciones siguientes: Giovanni Francesco De Rossi, Ferrajoli, Federico Patetta, entre otras.

Una vez más, cuatro siglos después, la Vaticana se ve sin espacio, por ello en 1927 el papa Pío X (1922-1939) decide ampliar los depósitos bibliotecarios. Para ello usará las antiguas escuderías del Cortile del Belvedere, en la medida que el uso de los automóviles las han hecho innecesarias, que se convierten así en nuevos depósitos para libros impresos.

En los años cincuenta se lleva a cabo la microfilmación de la mayor parte de los manuscritos. Los microfilms se encuentran también en la Pius XII Memorial Library de San Luis, en Missouri (Estados Unidos).

Entre 1982 y 1984, con la aportación económica de las diócesis de la República Federal Alemana se construyó el nuevo depósito de manuscritos (comúnmente denominado *el búnker*), situado bajo los jardines del patio interior de la biblioteca. El profesor Carlo Federici, que imparte el curso sobre conservación y restauración del libro en la Escuela Vaticana de Biblioteconomía y es el direc-



Detalle de la sede actual de la Biblioteca Vaticana.

tor del Instituto de Patología del Libro de Roma, también coordina la reforma en curso del depósito de manuscritos. Nos comentaba en clase que cuando empezó a estudiar el nuevo proyecto no veía por dónde empezar, pues es un depósito que actualmente cuenta con las más avanzadas técnicas de conservación. Por ello, la actuación gira fundamentalmente en torno a la creación de microambientes dentro del propio *búnker* para cada tipo de material que sirve de soporte a los manuscritos preciosos que se conservan en esta insigne biblioteca.

También hay que señalar que en 1985 la catalogación electrónica sustituyó de forma definitiva a aquella sobre fichas de papel, a lo que se suma la conversión retrospectiva de todos los catálogos en fichas anteriores.

Según su web, la Biblioteca Vaticana posee en estos momentos 150.000 volúmenes manuscritos (entre ellos 75.000 de archivo), más de un millón de libros impresos, de los cuales más de 8.300 son incunables, además de 300.000 monedas y medallas y 70.000 estampas y grabados, sin mencionar sus colecciones fotográficas y de publicaciones periódicas especializadas <<http://www.vaticanlibrary.va/home.php>>.

El 25 de junio de 2007 Benedicto XVI visitó la Vaticana y en su discurso, además de nombrar al nuevo cardenal bibliotecario y otros cargos, dijo lo siguiente: *“È noto, del resto, che la Biblioteca Vaticana, la quale -come il Cardinale Tauran ha annunciato- si appresta ad affrontare ingenti lavori di restauro, non a caso porta il nome di “Apostolica” in quanto è un’Istituzione considerata sin dalla sua fondazione come la “Biblioteca del Papa”, di Sua diretta appartenenza”*⁴.

Nos interesa este discurso porque se anuncia el



cierre de la Biblioteca Vaticana por reformas, que durarán 3 años, estableciéndose su reapertura para el 2010⁵. Según comenta la propia dirección de la biblioteca en su página web, las reformas tienen que ver con la estructura misma de los edificios que albergan dicha biblioteca con todos sus servicios y depósitos. En principio la dirección ha pretendido,

siempre según esta página web, desplazar una parte importante de la colección a otros lugares de la misma biblioteca, pero según los expertos esto no es posible, ya que el estado de los edificios requiere una intervención rápida y general. Estas reformas servirán también para optimizar otras estructuras que tienen que ver con el aire acondicionado y con los ascensores, además de favorecer una reorganización de las colecciones que la conforman.

A continuación mencionamos algunas novedades y eventos que acompañan a esta reforma y la reapertura en el 2010:

- La Sala Sixtina, actualmente formando parte del recorrido de la visita a los museos vaticanos, será destinada a ser sala de consulta de la biblioteca, favoreciendo un mayor y más cómodo espacio de trabajo para los investigadores, que dispondrán de un número

superior de libros para la consulta directa.

- Publicación del catálogo de manuscritos hebreos de la Vaticana (Studi e testi 438), en colaboración con la Biblioteca Nacional de Jerusalén.
- Actualización del catálogo electrónico de manuscritos de la Vaticana con más de 15.000 citas bibliográficas nuevas.
- Para los amantes de los manuscritos se anuncia la publicación de dos folios facsímiles del Papiro Bodmer 14-15, el famoso papiro de los Evangelios de Lucas y Juan de inicios del siglo III, donado por Frank J. Hanna III al Papa el 22 de enero de 2007.
- La Vaticana ha estado presente en el 75º Congreso de la IFLA que ha tenido lugar en Milán en agosto de este año 2009. Con motivo de ello la oficina filatélica del Vaticano emitió el 20 de mayo un sello que reproduce un particular manuscrito de la Vaticana (Vat. Gr. 1209) y el dibujo de la fachada del XVI de la sede actual de la biblioteca.
- Celebración de un congreso entre los días 11 y 13 de noviembre de 2010, estando ya abierta la biblioteca. Sus dos sesiones se ocuparán de los siguientes temas: *La biblioteca como lugar de investigación* y *La biblioteca al servicio de los estudios*. ■



Notas

- 1 MANFREDI, A. "The Vatican Library of Pope Nicholas V: The Project of a Universal Library in the Age of Humanism", en *Library History*, 14, 1998, pp. 104-110.
- 2 Véase: GIRÁLDEZ, J. "El Archivo Secreto Vaticano, abierto a todos en la red", en *Archivamos: Boletín ACAL*, N.º. 59, 2006, pp. 21-24.
- 3 Véase: CARLEN, C. *The Popes and the Vatican Library*. Michigan, 1984.
- 4 El discurso completo en: <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20070625_bav-asv_it.html>.
- 5 Véase: GIRÁLDEZ, J. "Cerrado por obras: La Biblioteca Vaticana cierra sus puertas durante tres años", en *Archivamos: Boletín ACAL*, N.º. 65, 2007, pp. 32-33.

Ficha Técnica

AUTOR: Giráldez Jiménez, Juan. Documentalista colaborador en ACAL (Asociación de Archiveros de Castilla y León).
FOTOGRAFÍAS: Giráldez Jiménez, Juan ; Barrero, Vanesa ; Cicerchia, Anna. Ufficio Filatelico e Numismatico (Italia).
TÍTULO: La Biblioteca Apostólica Vaticana: preciosos fondos y tecnología de vanguardia.
RESUMEN: Desde hace varios siglos la Biblioteca Vaticana ha despertado curiosidad por sus fondos, por su carácter especializado, por su dificultad de acceso. En este artículo se repasa la historia de esta biblioteca, los cambios acaecidos en diferentes épocas y las perspectivas de futuro de cara a la investigación y al servicio de los usuarios, tras la reforma que se está llevando a cabo desde 2007 a 2010.
MATERIAS: Bibliotecas Privadas / Vaticano / Europa.